

## Diario de campaña del capitán Félix María Calleja desde su salida de la ciudad de México hasta la frontera de Colotlán

*El diario de campaña del capitán Félix María Calleja forma parte del amplio proyecto desarrollado por el segundo conde de Revillagigedo para conocer, de una manera más precisa, las condiciones económicas, políticas, sociales, militares, urbanas y culturales de las provincias, gobiernos y reinos dependientes del virreinato de la Nueva España.*

*Durante el gobierno del virrey Revillagigedo se realizaron la mayor parte de las relaciones geográficas y censos de población. Para ello contó con el apoyo de un considerable número de oficiales militares quienes debían hacer una “disertación breve geográfica, histórica, militar y política de cada provincia”. Calleja fue uno de estos oficiales; desde España, a él se le encomendó la tarea de organizar la milicia provincial de Puebla; luego marchó hacia el norte con la misión de hacer una visita a los pueblos de la frontera de Colotlán y provincia del Nayarit. En el diario se refleja el interés de la corona por localizar las fuentes de riqueza que estuvieran fuera de su control; por*

*quitar las trabas que impidieran una mayor intervención del Estado en estos asuntos; por establecer nuevos mecanismos para impulsar su desarrollo económico e incrementar sus ingresos por medio de las contribuciones.*

*En el diario, Calleja presenta una visión fresca, la de un ilustrado recién llegado a Nueva España. La riqueza de la información radica en la espontaneidad con que expresa lo que va viendo a lo largo de su viaje, en el rigor y seriedad con que aborda los problemas existentes y la crítica a un sistema en decadencia. No omitió aquellos aspectos que le llamaron la atención, aunque para la corona no tuviesen ninguna importancia. Así, por ejemplo, hizo una amplia descripción del centro arqueológico de Chicomostoc, una fortificación militar prehispánica de la que quedó gratamente impresionado.*

*Los lugares a que hace referencia son: Cuautitlán, Tula, hacienda de Arroyo Zarco, San Juan del Río, Querétaro, Apaseo, Celaya, Irapuato, hacienda de Sarabia, Salamanca,*

*Silao, León, Lagos, Aguascalientes,  
hacienda del Sauce, Huejúcar,  
Nochistlán, Juchipila, Tabasco,  
Villanueva, el fuerte militar*

*prehispánico de Chicomostoc, Jerez,  
Fresnillo y Colotlán.*

Juan Ortiz Escamilla

INFORMES DEL COMISIONADO DON FÉLIX CALLEJA DE RESULTAS DE LA REVISTA DE MILICIAS DEL CORDÓN DE FRONTERA DE COLOTLÁN EN QUE EXPLICA SU ACTUAL ESTADO Y POSICIÓN

### **El diario de campaña<sup>1</sup>**

Habiendo fiado a mi cuidado el Excelentísimo Señor Virrey y Conde de Revillagigedo, Virrey y Capitán General y Gobernador de los reinos de Nueva España, el importante encargo de revistar y examinar en la frontera de Colotlán y provincia del Nayarit, el estado de sus cuerpos de milicias, compañías de flecheros, el de sus poblaciones, número de habitantes y estado de su existencia, y siendo uno de los puntos de mi instrucción el formar diario desde la salida de la ciudad de México hasta mi llegada a Guadalajara, en donde debía de mandarme según ella misma, a extender y poner en limpio todos los documentos, estados e informes que justifica en el desempeño de mi comisión, uniendo al diario un mapa de las provincias de Colotlán y Nayarit, pero como para levantarle geoméricamente se necesitan muchos instrumentos, mucho tiempo, peones y medidores inteligentes, y todo ocasionaría mucha dilación y crecidos gastos, en el que he formado y acompaña, no cabe escrupulosa exactitud, pero nunca dará una idea equívoca de la verdadera situación respectiva de los pueblos, y curso principal de los ríos. En él van cuidadosamente señalados, observados y bien marcados los

puntos principales, rumbos y distancias.

He tenido presente para levantar éste el que de la frontera presentó a Vuestra Excelencia el gobernador de Colotlán y le he hallado lleno de equivocaciones substanciales principalmente en distancias y cursos de los ríos que unos y otros van enmendados y bien comprobados.

Desde mi salida de México a la entrada de la frontera no será fácil extenderme más en este diario sin arriesgar la verdad por informes poco comprobados, o sin hacer en cada pueblo una detención que atrase demasiado mi comisión en perjuicio de otros puntos más importantes de ella.

En lo concerniente a Colotlán me he extendido a todo lo que he creído preciso para presentar el estado de esta provincia una idea justa y clara sin haber omitido paso ni diligencia alguna que pudiese contribuir a comprobar o rectificar la que yo he concebido.

Salí de la ciudad de México el 12 de mayo de 1790, caminé cinco leguas al O... Norte hasta el pueblo de Cuautitlán, su campiña es fértil singularmente de trigo, regada de 4 ríos, los 3 pequeños, y el uno de regular cantidad de agua corriente todo el año; la población mal ordenada ocupa más terreno del que necesita, sus casas están medianamente conservadas; el mesón es obscuro, sucio y mal cuidado aunque de bastante extensión.

El 13 caminé 8 leguas, las tres primeras hasta Huehuetoca al O...

Norte y las 5, de no muy buen camino, hasta Tula. Al norte está situado este pueblo en una cañada estrecha, pero amena y abundante de trigo y frutas, regada por dos ríos el uno que nace en Toluca pasa por Guadalajara, recoge muchos otros en su curso y va a desaguar en el mar del Sur cerca de San Blas, sobre el cual hay un puente de preciso paso para tierra adentro; y el otro el del desagüe de Huehuetoca, corriente por temporadas; la mayor parte de su jurisdicción es montuoso y sólo producen pastos en los que engordan ovejas viejas para matanza de que hacen un comercio que les produce bastante; el pueblo está regularmente ordenado, empedradas sus calles y su posada no es de las peores.

El 14 caminé 10 leguas al Noroeste hasta la hacienda de Arroyo Zarco que pertenece al Rey, fue de los exjesuitas, y la establecieron con el fin de mantener con sus productos las misiones de Californias; hay un muy mal mesón, y se está haciendo de cuenta de Su Majestad uno muy bueno, casi concluido y situado sobre la margen de un río corriente todo el año.

El 15 caminé 10 leguas al O... Norte hasta el lugar de San Juan del Río, población grande, y rica en otro tiempo. En el día atrasado y con la mitad menos de vecinos, se atribuye su decadencia a la epidemia del año de 86 y a haber arruinado sus obrajes, los que se han establecido en la ciudad de Querétaro. Está situado en una cañada bastante fértil, pasa por ella un río sobre el cual hay un puente de preciso paso para tierra adentro; su población está bien ordenada y tiene dos posadas regulares.

El 16 caminé 12 leguas al Norte hasta Querétaro, ciudad de muy

buen planta, rica con mucho comercio, fábricas de mantas, paños, baquetas y bayetones, pasa a sus inmediaciones un muy buen río, la entra una gran porción de agua por acueductos, es muy fértil de semillas y tiene una grande y frondosa cañada que produce muchas frutas, algunas de tierra caliente; las posadas son bastante cómodas y decentes.

El 17 caminé cinco leguas al Noroeste hasta el pueblo de Apaseo, el más frondoso y fértil de semillas y plantío de cuantos he hallado en este camino, tiene abundancia de agua de un río que pasa a sus inmediaciones, bien repartidas y dirigidas para el riego, sus casas alternadas con hermosas huertas son de una fábrica mezquina y triste, y la existencia de sus moradores parece bastante miserable, el motivo puede ser el que a excepción del terreno que pertenece a los indios, todo lo demás son grandes haciendas gravadas con fundaciones de capellanías, etcétera. La posada es extraordinariamente mala.

El 18 caminé 7 leguas al Noroeste hasta la ciudad de Celaya, fértil de maíces y chiles, la mayor parte regada con pozos, en el día le falta la mitad de su vecindario que se ha retirado a Querétaro, Guanajuato, etcétera, a buscar de qué vivir, la población está bien ordenada y la posada es regular.

El 19 caminé 5 leguas al O... Norte hasta la Venta del Guaje que pertenece a una hacienda que está contigua, es bastante incómoda y mal servida.

El 20 caminé 9 leguas al O. Norte hasta la congregación de Irapuato, pueblo de bastante población, tiene muy buena campiña y mucha facilidad de salir de sus frutos a buen precio en el Real de Guanajuato que

sólo dista 9 leguas; a dos leguas del Guaje se encuentra la hacienda de Sarabia en la que de poco tiempo a esta parte se crían muy buenos caballos; y a cuatro en el mismo rumbo se halla la villa de Salamanca, población de bastante vecindario, bien ordenadas sus casas, pero casi todas de adobe sin enlucir, tiene dos posadas de las peores de la ruta; sus campiñas producen las mejores cosechas de todas semillas, pasa por ella un río, que dicen ser caudaloso y en el día está seco por primera vez de que haya memoria; hay en esta villa un convento de agustinos en el que reside un fraile con la denominación de absoluto, dictado que le conviene porque en su poder entran las inmensas rentas de los conventos de la religión establecidos en la jurisdicción de Michoacán en la que poseen las mejores y más ricas haciendas sin estar obligado a dar cuentas a nadie; este religioso vive con ostentación y lujo y manda, aunque sin facultades, el pueblo en que vive.

El 21 caminé 8 leguas en el mismo rumbo hasta la congregación de Silao, pueblo de mucha gente pero en el día arruinado por la continuación de malas cosechas, se abriga en él mucho vagamundo del Real de Guanajuato, que sólo dista 6 leguas. Es pueblo muy vicioso particularmente en el juego. Sus casas están unidas y ordenadas y la posada es regular.

El 22 caminé 8 leguas al O... Norte hasta la villa de León, pueblo industrial, y que sería rico si sus naturales no consumiesen en juegos todo lo que adquieren. Riega un río su fértil campiña, y para donde no alcanzan sus aguas usan mucho del riego de pozos. Tienen comercio de pieles curtidas que emplean en sillas de caballos, etcétera, que les

producen mucho, sus casas están regularmente ordenadas y sus posadas decentes.

El 23 caminé 8 leguas en el mismo rumbo hasta la villa de Lagos en donde empieza el reino de la Nueva Galicia, en toda esta distancia no se encuentra población ni hacienda de ninguna especie, toda es serranía aunque no muy espesa, pero bastante incómoda, es pueblo de mucha y buena agricultura, pasa a sus inmediaciones un río y a un cuarto de legua al oriente del mismo pueblo hay un lago de donde toma su nombre, de mucha profundidad y como de media legua de superficie por su mayor diámetro y algo menos de un cuarto de legua por el menor, cría este lago mucha pesca y emplean alguna parte de su agua en molinos y riego.

El 24 caminé 16 leguas al O... Norte hasta la villa de Aguascalientes, a 8 leguas de Lagos de camino desigual se encuentra la venta y hacienda del Sauz, abundante de maíz y pastos. Pasa un río a sus inmediaciones que corre por temporadas, a cuatro leguas del Sauz está la hacienda La Villa de Aguascalientes, situada al O... Norte de México en un gran llano, por el cual corre un río a poco más de un cuarto de legua de la población, que sería muy fácil, y no de mucho costo introducirle en ella, y aprovechar sus aguas para riego; sobre este río hay un puente de bastante buena arquitectura, y de preciso paso para tierra adentro; inmediato a la población nacen varios ojos de aguas termales con las que riegan 600 huertas grandes y pequeñas, que además de muchos árboles frutales, contienen 107,396 parras que producen de 40 a 50 barriles de vino tinto al año y muchísima uva que consumen en fruta porque así les deja

más ganancia, sus cosechas de maíz y trigo son en general abundantes; la cría de ganado mayor y menor especialmente la de caballos es de las mejores del reino; tienen un comercio bastante activo que les facilita su situación por ser de preciso paso para tierra adentro, la población está ordenada, y con bastante policía, tiene dos posadas, la una bastante buena; en el año próximo pasado se ha hecho a expensas del vecindario un malecón para contener los derrames de la sierra que arruinaban el pueblo, y se ha plantado una alameda bastante bien ordenada; el número de sus habitantes de todos sexos, edades y castas llegará de 9,000 personas, de canales adentro. Tiene 9 iglesias con 40 clérigos para cuya manutención y decencia la hacienda que no les pertenece en propiedad está muy gravada en fundaciones de capellanías, etcétera, el temperamento templado y más bien se acerca a ser frío que caliente.

Los días 25 hasta el 29 esperé hasta el domingo para revista de las tres compañías de milicias establecidas en ella, que pasé el 30.

El primero de junio salí para la hacienda del Sauce situada seis leguas al Suroeste de Aguascalientes, en una sierra aunque desigual no demasiado áspera. Tiene buenos pastos y bastante tierra de sembradura.

El segundo caminé seis leguas en el mismo rumbo y todas de sierra hasta la congregación de Huejúcar situada en un pequeño valle, único paraje en que se puede sembrar y que riega un escaso río, las sierras que lo rodean son ásperas pero de buen pasto, crían abundancia de ganado mayor y menor aunque muy hostigados por los muchos leones, lobos, coyotes y otros animales. El pueblo es pequeño

y mal ordenado, pobre y de cortísimo vecindario; tiene un pequeño comercio de pita en el puerto de San Blas con lo que fabrican jarcia y estopa para galafatear.

El tres pasé revista a la compañía de dragones de milicias situada en este miserable pueblo.

El cuarto, quinto y sexto caminé al Sur veinte leguas de áspera sierra hasta Nochistlán sin haber hallado en esta distancia más que un pequeño rancho de ganaderos.

El siete me detuve en Nochistlán para pasar revista a la compañía de dragones situada en dicho pueblo.

El ocho domingo pasé revista: esta población será como de mil y cuatrocientas personas incluyendo rancherías y haciendas del partido; es bastante fértil de semillas de toda especie, crían mucho ganado mayor y menor; tiene el tráfico de matanzas de cerdos y el de curtir pieles que emplean en zapatos y llevan a vender a Chihuahua. Es pueblo proporcionalmente rico situado en una pequeña montaña que domina un valle rodeado de ásperas sierras por el que pasa un pequeño río.

El nueve caminé diez leguas al Suroeste por un estrecho cañón de ásperas sierras hasta el lugar de Juchipila, cabecera de su partido, antes se llamaba Suchipila que significa estancia de flores; este nombre estaba aplicado con bastante propiedad porque aun ahora que está descuidada y mucha parte despoblada es frondosa y amena su situación, pasa por él un río que fertiliza muchas de sus huertas y toma su origen al Norte de Jerez cerca de la hacienda que llaman del Mal Paso, corre al sur cuarenta o cincuenta leguas, siempre por una estrecha cañada que llaman del Cañón de Juchipila por estar situada en él la

mayor parte de esta jurisdicción; este río se une con el de Guadalajara catorce leguas al Oeste de dicha ciudad junto al pueblo que llaman de San Cristóbal; el terreno de este pueblo produce muchas frutas y abundancia de caña dulce que benefician muy mal, crían ganado mayor y menor, en las faldas de las sierras cogen buenas cosechas de maíz; tiene poca población y las casas mal ordenadas y mucha parte yermas; desde el año de ochenta y seis mantienen comercio de pita con el puerto de San Blas.

El diez pasé revista a sus compañías de dragones de milicias.

El once empecé a desandar todo lo andado aunque por otro camino viajé doce leguas al Norte hasta el pueblo de Xalpa; este pueblo es pequeño, pobre, mal ordenado y con las mismas proporciones y comercio de su cabecera.

El doce anduve en el mismo rumbo y Cañón de Juchipila seis leguas de asperísimo camino hasta el pueblo de Tabasco situado en un montaña rodeado de otras mucho más altas, siembran en la cañada que pasa inmediata, es pueblo corto, y mal ordenado con las mismas producciones de su cabecera y excesivamente caliente.

El trece caminé diez leguas al Noroeste siempre el mismo cañón hasta el lugar de Villanueva situado en un pequeño valle que riega el mismo río. Todos sus moradores que pasarán de cuatro mil y quinientas personas, de todas edades, sexos y castas, no se ejercitan en otra cosa que en la labor del campo. Es pueblo pobre y mal ordenadas sus calles aunque unidas sus casas, corresponde a la jurisdicción de Juchipila; está rodeado de haciendas ricas que le hacen aún más pobre por pertenecer

a éstas el terreno que debía tener de ejidos el pueblo, no tiene ningún plantío y sólo produce semillas. Dista ocho leguas de la frontera.

El catorce pasé revista a las dos compañías de dragones de milicias situadas en este pueblo.

El quince y diez y seis los empleé en examinar un edificio anterior a la conquista situado al Norte de esta villa sobre tres cerros unidos a los que circuye una muralla de seis pies de espesor, en el día elevada del terreno cuatro pies en la parte que menos, y diez y doce en algunos. Su perímetro será como de dos leguas y media, su fábrica de piedra cortada en láminas y colocada del mismo modo que la mampostería de ladrillo, con argamasa de tierra blanca mezclada con paja; en los parajes más bajos y accesibles de este recinto están situadas con mucho discernimiento adaptado a las miras de defensa, pirámides cuadrangulares de diez varas de lado, y como de diez y seis de altura que se conservan en buen estado. De dos de estas pirámides salen cuatro calzadas, tres al Suroeste y una al Este que corren como dos leguas y rematan en el Valle, cada uno en un torreón. Pasada la muralla se sube de meseta en meseta por caminos tortuosos estrechos, y revestidos de la misma piedra a un cerro que domina a los demás, y sirve como de ciudadela en cada una de estas mesetas. Hay unos espaciosos llanos los más de ellos desembarazados de edificios. Sus frentes tienen dirección a los parajes menos defendidos, y todos hasta el último se dominan y flanquean, las paredes que sostienen el empuje de las tierras, tienen una escarpa muy proporcionada y regular. Para subir a la cúspide del principal cerro en donde hay otra pirámide de la misma

figura se pasa por diez mesetas que son otros tantos recintos, algunos con la altura de quince varas. En las dos plazas mayores que forman se encuentran dos grandes edificios, en el primero, y más inmediato a la subida por el Sur que es un cuadrilongo de treinta y cinco varas de lado mayor y diez y ocho del menor se conservan sus paredes en muy buen estado y a la altura en que parece se fabricaron. Por el interior de este edificio, como a siete varas distantes de sus paredes, corre paralela a ellas una línea de columnas circulares de cinco cuartas de diámetro, y ocho varas de altura. Sobre ellas y las paredes estriban las maderas que cubrían la galería quedando descubierto el patio de en medio. Poco más arriba por el mismo viento, hay otro edificio cuadrado y fabricado en la misma forma, en medio del patio se conserva mucha parte de una pirámide y en frente de ella una espaciosa gradería con aire en toda su disposición de haber sido adoratorio, en uno de los lados de este edificio se descubría una pequeña boca por la cual salía un viento fuerte y con bastante ruido. Los naturales contaban de esta que llamaban cueva muchos cuentos y patrañas, y recelándome que pudiese ser algún subterráneo, en el que se conservase algún vestigio del tiempo en que se fabricó o de las gentes que le habitaron, hice hacer una excavación y sólo encontré unos pedazos de viga de cedro que cubrían una cañería muy bien formada, fabricada para recoger los derrames de la montaña. Entonces averigüé por los naturales, que hace muy poco tiempo que han quitado de la techumbre de estos edificios las últimas vigas de la misma madera.

Ninguna inscripción ni otros

monumentos conserva en él, pero puede creerse con bastante fundamento que fue fabricado de los mexicanos en alguna detención de sus peregrinaciones cuando bajaron al Norte.

El diez y siete salí para la villa de Xeréz situada a ocho leguas al Noroeste de Villanueva, esta población tiene regularmente ordenadas sus calles y casas, ha sido pueblo rico, y tiene proporciones de serlo; la habitan como siete mil personas de todas edades y sexos, está situada en una llanura de más de ocho leguas de extensión; pasa por ella el río que toma su nombre, y es abundante de toda especie de semillas, labran mucho y crían bastante ganado mayor y menor.

El diez y ocho pasé revista a sus dos compañías de dragones de milicias.

El diez y nueve caminé nueve leguas al Noroeste hasta el pueblo y Real del Fresnillo, situado en valle en cuyas inmediaciones hay bastantes y ricas haciendas que producen semillas de toda especie y crían ganados con abundancias. El pueblo tiene regularmente ordenadas sus calles y de decente fábrica sus casas, en el día le habitan pocas gentes porque sus minerales situados en un pequeño cerro están en suma decadencia.

El veinte pasé revista a las dos compañías de infantería de milicias situadas en él.

El veintiuno caminé catorce leguas al Sureste y entré en el gobierno de Colotlán por el pueblo de Huejúcar de la Frontera de la que para que se pueda formar una idea general antes de entrar en el pormenor de cada pueblo de ella, me ha parecido la sucinta diserción que sigue.

De la Frontera de Colotlán no hay

más noticia en sus archivos que la de estar ya formado el Presidio de Colotlán en el año de 1593 y establecidos algunos indios que de Tlaxcala vinieron a poblarla, y servir de barrera a los de la nación chichimeca; mucha parte de ella en aquél tiempo por conquistar; el capitán Caldera por superior determinación continuó la conquista sirviéndose más de la persuasión, y el halago, que de las armas desde dicho año al de diez y ocho han mandado a estos indios capitanes protectores nombrados por los Excelentísimos señores virreyes con jurisdicción civil, y militar, y con sólo apelación a ellos. Estos pobladores, los nuevos conquistados y cuantos vecinos se han establecido, y establecen en ella, han gozado, y gozan desde entonces del fuero militar, no han pagado tributo, y ha mantenido y actualmente mantiene cada pueblo una compañía de indios flecheros, que las veintiséis del día ascienden a dos mil óchocientos noventa y cuatro hombres armados.

Estas compañías han servido con utilidad en la conquista del Nayarit, y se han opuesto en varias ocasiones a sus sublevaciones.

La extensión de esta provincia no llega a ochenta leguas de Este a Oeste, y setenta de Norte a Sur. Confina por el Norte con las jurisdicciones del Fresnillo, Sombrerete y Zacatecas, por el Sur con la de Guadalajara, y subdelegación de Ostotipaquillo, por el Este con la de Juchipila y parte de la de Xeréz, y por el Oeste con el río grande que llaman del Nayarit y con esta provincia. Por los tres primeros vientos se han agregado a las jurisdicciones inmediatas algunos pueblos y todas las haciendas formadas en tierras de las fronteras

de modo que en lo interior de ellas tienen jurisdicción la mayor parte de los subdelegados de sus inmediaciones, y en el centro está situado el Real de Bolaños con los pueblos de Chimaltitán, Gilacatitán, Pochotitán y Goacuasco, que son de la jurisdicción de dicho real, y gozan no obstante de los privilegios de fronterizos aunque dependientes del corregimiento de Bolaños y Audiencia de Guadalajara.

El gobierno se compone en el día de veintiséis pueblos y los habitan once mil cuatrocientas cuarenta y cuatro personas de ambos sexos y todas edades; los dos mil once de razón y las nueve mil cuatrocientas treinta y tres indias; que poseen trescientas veintinueve leguas y tres cuartas cuadradas de terreno, las cincuenta y una y una cuarta de panllevar, ciento cinco y cuarta de pasto y ciento setenta y tres y cuartas de sierra, mucha parte inútil que pertenece al Rey como realengo.

La riegan cuatro ríos bastante caudalosos y trece arroyos de agua corriente todo el año, los pueblos están situados en las cañadas siguiendo el curso de los ríos o arroyos. Se encuentra en esta corta extensión de terreno y obstante que está bajo la tórrida zona a los 22°15' de latitud boreal y a los 273° de longitud toda suerte de temperamentos porque como su local es extraordinariamente regular; las cañadas anchas, poco profundas y que sus inmediatas montañas no impiden la entrada de los vientos, son muy templadas; en las muy profundas y al abrigo de los vientos es extraordinario el calor, y en las simas de sus ásperas sierras se llenan de frío los ganados, las producciones del terreno son relativas a su temperamento, produce frutas de



tierra caliente, las produce de tierra fría y de la mejor especie; es abundante de maíces y frijoles, poco trigo, excelente y abundante pasto, más que mediana abundancia de grandes árboles de pino, mezquites, y mucho aguardiente y vino mezcal, todos sus frutos tienen fácil y cómoda salida en los Reales de Bolaños, Fresnillo, Sombrerete y Zacatecas, y a pesar de estas proporciones, sus habitantes viven en la mayor miseria; las causas de que estas principalmente nace, carácter de los indios que habitan cada pueblo, sus costumbres, gobierno espiritual, civil, militar y económico va expresado con individualidad en las notas de los estados respectivos, bienes comunes, etcétera, en los números dos, tres, cuatro y cinco que no expreso en este diario por evitar repeticiones.

La mayor parte de estas sierras encierran metales, hay muchísimas minas abiertas y a todas se les ha encontrado ley de plata, pero a poca en cantidad que suplan los costos de su beneficio, esto dicen sucede regularmente en todas las que no se profundizan mucho, y como aquí no han hecho más que excavar la tierra por no haber tenido caudales que aventurar y por el temor a los indios, que impiden siempre que pueden estos trabajos, no sería extraño que continuándole se hallasen vetas abundantes, y aun es natural que así sucediese por esta cordillera de sierras, es la misma que en la que se han hallado los ricos minerales de Zacatecas y Bolaños; en este diario van expresadas algunas de las que se han empezado a trabajar en el pueblo de la jurisdicción a que corresponden porque el todo es casi innumerable.

En la tierra caliente se crían con muchísima abundancia animales ponzoñosos, especialmente víboras y

alacranes de un veneno extraordinariamente activo. El pueblo de Ostoco se ha despoblado en este año por los muchos estragos que estos perniciosos insectos hacían, y en el de Camotlán han huido los más de sus habitantes por el mismo justo temor; en los parajes fríos y templados se crían también pero ni es tanta la abundancia ni tan activo su veneno.

El veintidós pasé revista a la compañía de flecheros de Huejúcar; en este pueblo habitan setecientas ochenta y dos personas de ambos sexos y todas edades, está situado en una cañada por la que pasa un arroyo que nace inmediato a sus tierras, poseen diez y seis leguas cuadradas de terreno, las cuatro de panllevar y las doce de buen pasto; el pueblo está muy mal ordenado y sus casas dispersas, malas y la mitad yermas; siembran y crían poco ganado, no tienen ningún plantío ni tráfico de ninguna especie, hay algunos campaneros de oficio, sin herramienta ninguna de cuanto se necesita; el pueblo que quiere hacer campanales llama a jornal y les suministra el metal y demás para la fundición; la parroquia es fábrica de piedra bien cuidada y regularmente ordenada; enfrente de la iglesia está un hospital de indios que se reduce a una buena capilla en la que también se celebra, el origen y uso de estos hospitales va expresado en las notas de su respectivo estado. Los vecinos de este pueblo son de lo más inquietos, ladrones, y holgazanes del gobierno; aquí mantienen tenientes el gobernador y cura de Colotlán.

El veintitrés anduve dos leguas al Este hasta el pueblo de Talcosagua situado en una barranca; lo habitan cuatrocientas y nueve personas de ambos sexos y todas edades, poseen

reside en esta cabecera el teniente general de gobernador aprobado por el superior gobierno, no tienen plantío de ninguna especie, siembran muy poco no obstante las muchas proporciones que para ello tienen, crían muy poco ganado de ninguna especie; se ejercitan mucha parte de sus habitantes en transportar víveres al Real de Bolaños y en trabajar sus minas; el pueblo está bien ordenado, sus calles a cordel, sus casas regularmente tratadas aunque dispersas y algunas vacías; la parroquia es regular y muy bueno su ornamento; cada uno de los dos arrabales tiene su iglesia particular, decente y en buen estado; hay empezada y bastante adelantada una muy grande y demasiado costosa iglesia, fábrica de piedra que hace cinco años que se suspendió su obra por falta de dinero, si se concluyese podría aprovecharse la antigua en hacer de ella granero público y escuela de primeras letras, que ni uno ni otro hay en el pueblo; la casa del gobernador es grande y de regular fábrica pero está próxima a una ruina. El cura habita el que era convento de religiosos franciscanos grande y de regular fábrica, pero casi inhabitable por ruinoso.

Desde el veintisiete al treinta me mantuve en dicha cabecera.

El diez de julio pasé revista a las tres compañías de flecheros comprendidas las de los barrios.

El dos caminé seis leguas al Sureste hasta el pueblo de Coculiten jurisdicción del Fresnillo, este pequeño pueblo se compone de rancherías a mucha distancia las unas de las otras, dependientes todas del teniente de Tlaltenango, puesto por el subdelegado de Tlaltenango y Fresnillo; cogen abundantes cosechas

de maíz y crían bastante ganado mayor y menor.

El tres pasé revista a la compañía de dragones de milicias establecida en estas rancherías.

El cuatro caminé siete leguas al Suroeste hasta el pueblo de Tlaltenango situado en un llano rodeado de sierras por el que pasa un río que nace catorce leguas de dicho pueblo corre de Sur a Norte y viene a unirse con el de Xeréz cinco leguas al Norte de Colotlán, junto al rancho que llaman de Cartagena, que divide las jurisdicciones de Colotlán y Tlaltenango, de allí corren juntos de levante a poniente hasta unirse con el de Bolaños cerca de Asquetlán.

El pueblo de Tlaltenango tiene mucha agricultura, cría de ganados, algún comercio con los Reales de Minas y los más de sus vecinos son acomodados.

El cinco me mantuve en dicho pueblo y el seis pasé revista a sus dos compañías de dragones de milicias.

El siete caminé catorce leguas al Suroeste hasta el pueblo de Tepisuaque situado en un barrio entre sierras, le riega un arroyo que nace en ellas, le habitan trescientas sesenta y nueve personas de ambos sexos y todas edades, poseen siete leguas y media cuadradas de terreno, la media de pan llevar y las siete de pasto y sierras; produce maderas de pino con abundancia que sus naturales conducen al Real de Bolaños con cuyo único comercio viven, siembran poquísimo y crían algún ganado para el transporte de maderas que hacen con suma dificultad por lo áspero de las sierras; el temperamento es más bien frío que templado; los naturales muy viciosos e inquietos; el pueblo mal formado, las casas malas y sembradas por las barrancas; la parroquia de adobe,

maltratada con indecente adorno y ornamento, y no hay ejemplar en muchos años que estos indios hayan pedido una confesión, y cuando les hacen cargo responden que han muerto de repente; hablan muy poco el castellano, y aunque lo entienden, jamás quieren contestar en este idioma.

El ocho pasé revista a su compañía de flecheros.

El nueve caminé diez leguas al Oeste hasta el pueblo de Xamata situado en la falda de una sierra a cuyo pie pasa el río de Bolaños; le habitan ciento y ochenta personas de ambos sexos y todas edades; poseen seis leguas cuadradas de terreno, la una de panllevar, tres de mal pasto, y las dos restantes de sierra fragosa, estéril e inútil; siembran y crían muy poco ganado; toman abundante plantío de mezcaleras que han dejado perder la mayor parte viven miserablemente, son viciosos e inquietos; el pueblo está mal ordenado y sus jacales dispersos y muy malos, el temperamento es muy caliente; la parroquia y hospital son de adobe regularmente conservados y los ornamentos precisos y de mal uso.

El diez lo pasé en este pueblo y el once revisté su compañía de flecheros.

El doce caminé seis leguas al Sur hasta el pueblo de Aposolco situado en la falda de una asperísima sierra por cuyo pie pasa el río de Bolaños, lo habitan ciento setenta y tres personas de ambos sexos y todas edades; poseen seis leguas y media cuadradas de terreno, la una de panllevar, y las cuatro y media de muy mal pasto en sierras que no producen más que arbustos, matorrales y algunos pinos; fabrican con abundancia aguardiente y un vino mezcal de muy buena especie

aunque con muy malos útiles; siembran muy poco; crían poquísimo ganado; viven la mayor parte del año embriagados y en el mayor abandono; solicitan que se les quite el párroco, respetan muy poco las disposiciones de gobierno y son de lo más inquietos; el pueblo está mal ordenado, sus casas esparcidas por la sierra y muchas inhabitadas; la parroquia y hospital están en regular estado.

El trece pasé revista a su compañía de flecheros.

El catorce, quince y dieciséis caminé veinticuatro leguas al Oeste hasta Camotlán, todas de asperísima sierra en la que sólo se crían pastos y algunos pinos, y en la que no se halla pueblo, rancho ni aun jacal; está situado este pueblo en una barranca por la que pasa un arroyo de bastantes aguas que nace al Este de Santa Catalina; le habitan ciento cincuenta y dos personas de ambos sexos y todas edades; poseen una legua cuadrada de terreno, toda de panllevar en la que siembran algún maíz, aunque muy poco, con el que viven ayudados de la mucha pesca que cogen en algunos remansos que forma el arroyo y en el río Chapalagana sin emplear otro artificio que el echar al agua una yerba que mata o emborracha al pescado y le hace salir a la orilla; no contribuye poco a su subsistencia los frecuentes robos que hacen en las haciendas y rancherías de jurisdicciones inmediatas, desorden que ha llegado al extremo de precisar a sus dueños a abandonarlas, viven siempre en las barrancas embriagados o tendidos a las sombras de los árboles y sólo van al pueblo de paso o por muy corto tiempo; su iglesia es indecentísima, cubierta de paja, cayéndose, con un escaso y

malísimo ornamento; el religioso doctrinero Fray José de Lira que administra este y el pueblo de Ostoco despoblado, se halla convaleciente en Bolaños, y aun cuando no tuviese ese motivo, la necesidad le precisaría a salir a buscar misas y pedir limosna para subsistir porque el pie de altar, únicos emolumentos destinados para su existencia no le rinden para vivir un mes del año; estos indios no reciben otro sacramento que el del bautismo si se le administran de balde, y aún así no se casan, y descasan entre sí siempre que les da gana, no oyen misa, y si alguna vez a persuasión de religioso entran en la iglesia, no permanecen en ella más tiempo que el que el sacerdote tarda en ponerse en el altar, y cuando vuelve al pueblo no haya otra persona que la que se la ayuda, éstos como todos los de lo áspero de la Sierra Madre se conservan en la idolatría dando culto y haciendo funciones públicas a sus ídolos, las misiones y doctrinas nada adelantan ni es fácil sin emplear otros medios; los insultan diariamente, nada respetan sus disposiciones ni las providencias del gobierno, cada día se insolentan más pero su carácter tímido siempre convida a sujetarles tanto como se quiera sirviéndose prudente y alternativamente de la dulzura y castigo. La fragosidad de las sierras en que habitan, la mucha variedad de temperamento que se encuentra en ellas, y la excesiva abundancia de alacranes y otros insectos venenosos será una dificultad que se oponga al fomento de estos pueblos, pero las proporciones de poder criar mucho ganado, sembrar muchas semillas en las laderas y cañadas, salir de sus frutos, cebos, etcétera, con facilidad y a buen precio en los Reales de Minas inmediatos, podrán vencerlos si se

emplean buenos medios y se sigue con constancia.

El diez y siete pasé revista a su compañía de flecheros.

El diez y ocho anduve cuatro leguas al Noroeste hasta el pueblo de Ostoco abandonado por los estragos que hacían los muchos alacranes que allí se crían; los pocos ornamentos y campanas que tenía su iglesia caída se aplicaron a la de Camotlán; este mismo día seguí al norte cinco leguas por una profunda barranca en la que hace un excesivo calor y en la que se crían silvestres muchas frutas de tierra caliente.

El diez y nueve anduve ocho leguas en el mismo rumbo y por la misma barranca hasta el pueblo de San Sebastián, situado en la falda de un elevado cerro; lo habitan doscientas cuarenta y nueve personas de ambos sexos y todas edades; poseen catorce leguas cuadradas de terreno; la media de panllevar, cuatro y media de pasto y nueve de serranías que pueblan hermosos y altos pinos; el pueblo está mal ordenado y sus casas o chozas muy malas y esparcidas por la sierra; su iglesia es indecente y ruinosa, y las costumbres, religión y modo de vivir de los naturales es el mismo que los de Camotlán; hablan la lengua que llaman güichola, aunque se encuentran algunas que entiendan y se expliquen muy mal en castellano, éste y los dos pueblos de Santa Catalina y San Andrés Coadmiata forman una misión al cargo de Fray Benito Obispo, quien me aseguró que de las mil doscientas nueve personas que las componen sólo catorce confiesan y de ellas tres comulgan; este religioso vive con más comodidades que los de las doctrinas, que de todos modos son dignos de lástima.

El veinte, veintiuno y veintidós me

detuve en este pueblo y el último pasé revista a su compañía de flecheros.

El veintitrés anduve siete leguas al Noroeste hasta el pueblo de Santa Catalina situado a la falda de una empinada sierra por cuyo pie pasa el arroyo de su nombre; le habitan cincuenta y una personas; poseen trece leguas y media cuadradas de terrenos, la media de panllevar, dos de pasto y diez de sierra, su género de vida, costumbres y religión, son las mismas que las de los de San Sebastián, pero estos hacen algún comercio de sal que cargan en el puerto de San Blas y conducen a los Reales de Minas, robando a la vuelta en los caminos cuantos ganados encuentran, hablan del mismo modo el güichol, y aun se hayan menos que se dejen entender en castellano, son de lo más inquietos del gobierno, y acompañan a los de San Andrés en sus correrías. La iglesia cubierta de paja, pequeña e indecente está próxima a una ruina; sus chozas extraordinariamente dispersas, y tan malas como todas las de los pueblos de la sierra.

El veinticuatro y veinticinco me detuve a esperar que se juntasen la compañía de flecheros, cuya revista pasé en el último día.

El veintiséis y veintisiete caminé al Noreste veinte leguas, de asperísima sierra desierta en la que se crían muchos y buenos pinos, mal pasto y muchos inútiles árboles, hasta el pueblo de Tensompa; le habitan trescientas cuarenta y dos personas de ambos sexos y todas edades, en este pueblo y los tres que siguen habitan muchas personas de razón que van individualizadas en el estado número tres, la mayor parte de éstos son mulatos forajidos que se han refugiado en estas montañas, y han contribuido mucho a corromper las

costumbres de los indios, y a hacerlos inquietos y revoltosos. Todos estos cuatro pueblos tienen una misma situación, unos mismos productos, un mismo comercio de sal que de San Blas llevan a los reales de minas, y de maderas que cortan en las sierras de Tepisuaque, y sus inmediaciones, y transportan con sus yeguas a Bolaños, el temperamento es caliente, los ánimos de los habitantes inquietos y cavilosos, poseen los vecinos de Tensompa cuatro leguas cuadradas de terrenos, la una de panllevar, dos de pasto y diez de sierra, el pueblo mal ordenado y sus casas malas, pobres y muy dispersas; la iglesia arruinándose y con muy mal ornamento es caliente (los ánimos de los habitantes) tienen levantadas las paredes de una nueva, suspendida su obra por falta de dinero.

El veintiocho pasé revista a su compañía de flecheros.

El veintinueve pasé a La Soledad, distante dos leguas del mismo pueblo, en el mismo rumbo; le habitan trescientas veintinueve personas; poseen once leguas cuadradas de terreno, una de panllevar, y las diez de sierra; el pueblo está mal ordenado, y sus casas malas y dispersas; la iglesia regular con escaso adorno y ornamento.

El treinta pasé revista a su compañía de flecheros.

En las tierras de este pueblo y sus inmediaciones son innumerables las bocas de mina que hay abiertas y en todas han hallado ley de plata, las más considerables son las de Zocata sobre las márgenes del río Chapalagana en cuyas inmediaciones se encuentran más de treinta, la más profunda no llega a tres escaleras, las vetas son ricas y abundantes, pero el beneficio de sus metales es tan delicado que aseguran los

ensayadores que en una misma piedra se hallan de tres y cuatro distintos beneficios, en el día todas están paradas; los trabajos de estas minas rodeadas de muchas leguas de ásperas sierras que nada producen de lo que para sus consumos necesitan, han de ser siempre tan costosos que sólo una extraordinaria bonanza podrá sufragarlos.

El treinta y uno pasé a San Nicolás tres leguas distante al mismo rumbo; habitan este pueblo ciento cuarenta y cuatro personas poseen cuatro leguas de terreno una de panllevar, dos de pasto y la otra de serranía, todo escaso de agua; el pueblo está disperso y mal ordenado; la iglesia arruinándose, mal cuidada, con mal ornamento y adorno.

El primero de agosto pasé revista a su compañía de flecheros.

El dos pasé al pueblo de Huejuquilla situado en la misma sierra; le habitan mil novecientas noventa y siete personas de ambos sexos, y todas edades, poseen treinta y seis leguas cuadradas de terreno, cuatro de panllevar, seis de pasto y las veintiséis restantes de sierra que produce mucha madera de pino, sus casa están dispersas pero de mejor fabrica que los demás pueblos, en él hay menos miseria, y más cavilosidad que en otros, no obstante que siempre que se les ha llamado para sostener alguna sublevación han acudido con puntualidad, y servido con fidelidad; el material edificio de la iglesia es regular y su ornamento el muy preciso, este pueblo es cabecera del curato de su nombre, y comprende a los tres de San Nicolás, La Soledad y Tensompa. El gobernador de Frontera tiene puesto en él un teniente.

El tres cuatro, y cinco pasé en dicho pueblo y revisté las compañías

de flecheros y dragones situadas en él.

El seis caminé ocho leguas al Este hasta el pueblo de Mesquitique situado al Oeste del río de Bolaños al pie de una sierra; lo habitan quinientas veintisiete personas de ambos sexos, y todas edades poseen cinco leguas, y media cuadradas de terreno, la una de panllevar y cuatro y media de pasto; hacen mucho aguardiente, y vino mezcal con cuyos productos y algunas maderas que de Tepisuaque conducen a Bolaños, viven pobrísimamente son ebrios al exceso, no tan ladrones como los de las sierras, pero inquietos y poco dóciles; el pueblo y casas está mal ordenado, y muy disperso, la iglesia es regular con escaso y mal ornamento, éste y el pueblo de Nostique mantienen un cura.

El siete pasé revista a su compañía de flecheros.

El ocho caminé tres leguas al Suroeste hasta el pueblo de Nostique situado en las márgenes del río de Bolaños al pie de una muy pendiente sierra; le habitan trescientas veinticinco personas de ambos sexos, y todas edades; poseen veintiuna leguas cuadradas una de pan llevar cuatro de pasto, y diez y seis de sierra; hacen el mismo género de vida y tienen los mismos escasos frutos que los del Mezquitique; sus chozas están dispersas y la iglesia, en todo regular.

El nueve revisté su compañía de flecheros.

El diez caminé diez leguas al Sur hasta el pueblo de Asquetlán situado al Este del río de Bolaños al pie de la sierra; le habitan trescientas diez y siete personas poseen doce leguas y tres cuartos de terreno, media de panllevar, siete de pasto, y cinco de sierra, viven de los productos del

aguardiente y vino mescal que hacen con abundancia; están casi siempre embriagados, son tan idólatras e inquietos como los de la misión de San Sebastián, sus chozas están sembradas por las barrancas, su iglesia caída y celebran en una pequeña capilla que era hospital, y está poco menos; el temperamento es caliente.

El once pasé revista a su compañía de flecheros.

El doce anduve doce leguas en el mismo rumbo hasta el pueblo y Real de Bolaños situado en una barranca profunda, ardiente y sofocada, y por la que pasa el río que toma su nombre con bastante cantidad de agua, la rodean cuatro pueblos llamados Gilacatitán, Chimaltitán, Pachotitán y Cocuasco, todos a corta distancia, y los tres sobre la margen del mismo río, y aunque sujetos en los civil y criminal a la Audiencia de Guadalajara, gozan el fuero de fronterizos, y mantiene cada uno su compañía de flecheros.

El Real de Bolaños aunque en el día en decadencia, con prósperas esperanzas de volver a su antigua bonanza, le habitan cerca de cuatro mil personas de ambos sexos y todas edades; la población al Este del río siguiendo su corriente ocupa un cortísimo terreno a que ponen límites altos y escarpados cerros, en que se encuentran treinta y dos minas profundas, que ninguna dista media legua del pueblo y de las que sólo se trabajan siete por cuenta de una compañía de accionistas; hay además otras innumerables poco profundas, y muchísimas de una y otra especie, a distancia de seis u ocho leguas; muchas casas del Real son de regular fábrica, la del corregidor y casas reales espaciosas y de buena arquitectura; la iglesia parroquial es

menos que regular, pero tienen bastante adelantada una muy buena; al Sur del Real en un terreno mucho menos oprimido que el que éste ocupa, y a la distancia de medio cuarto de legua hay un arrabal con muy buena iglesia y en todo mucho más alegre y mejor situado; en ambos están sus calles empedradas y tiradas a cordel.

Hasta el veinte me mantuve en este pueblo y pasé revista a las seis compañías de milicias establecidas en él.

El veintiuno caminé quince leguas al Este hasta el pueblo de Ascapulco situado en la sierra que llaman de Tepec; le habitan cuatrocientas nueve personas; poseen cuatro leguas y media de terreno, la una de panllevar, dos de pasto y una y media de estéril pasto; viven de sus cortas siembras, de los productos del vino y aguardiente mescal, y de los jornales que ganan en Bolaños; no son tan rateros como lo general; el pueblo está disperso y sus chozas en mal estado, la iglesia y ornamento es regular y el temperamento templado.

El veintidós lo pasé en este pueblo y el veintitrés revisté su compañía de flecheros.

El veinticuatro pasé al pueblo de Temastian tres leguas al Noroeste situado en un bajío de la misma sierra; lo habitan doscientas cuarenta y dos personas; poseen siete y media leguas cuadradas de terreno; las tres de panllevar y las cuatro y media de mal pasto; viven de una corta sementera y de las muchas rapiñas que frecuentemente hacen a los ganados de los vecinos, a los de las cofradías y aun a ellos entre sí; son revoltosos, ebrios y viciosos de todos modos; el temperamento caliente; el pueblo mal ordenado, las barracas muy dispersas y la iglesia mala, desaseada y escasos sus ornamentos;

legua y media al Este, en tierras de este pueblo se descubrieron y trabajaron hasta la profundidad de quince varas, varias vetas de mineral que produjeron en los primeros ensayos diez y ocho onzas de plata por carga de metal, y en los sucesivos fue disminuyendo hasta que quedaron en siete onzas, se cree que por haberlos dirigido con poca inteligencia perdieron la veta y hace siete años que no se trabajan.

El veinticinco pasé revista a su compañía de flecheros.

El veintiséis anduve dos leguas al Noroeste hasta el pueblo de Totatiche situado a la entrada de la misma sierra de Tepec, le habitan doscientas treinta y tres personas; poseen una legua cuadrada de superficie, toda de panllevar; viven miserablemente de sus cortas siembras, son viciosos como todos pero menos inquietos; el pueblo está mal ordenado y sus jacales dispersos; la iglesia mala, ruinosa, con mal ornamento y peor adorno.

El veintisiete pasé revista a su compañía de flecheros.

El veintiocho anduve ocho leguas al Norte hasta la hacienda de Santa Teresa; inmediata a ella hay una porción de ranchos independientes que todos tienen muy buenas labores, crían muchísimo ganado y viven con comodidad; de los habitantes de esta hacienda y ranchos está compuesta una compañía de dragones de milicias que revisté el veintinueve.

El treinta y treinta y uno anduve veintiséis leguas al Noroeste hasta la hacienda de Valparaíso situada en un bajío a la orilla del río que nace inmediato a ella de un abundantísimo ojo de agua termal que forma parte del río de Bolaños. En el mismo valle hay otras varias haciendas y ranchos, todos dependientes de la jurisdicción

del Fresnillo, de cuyos habitantes se compone la compañía de dragones de milicias establecida en ella que revisté el día dos de febrero.

El tres caminé doce leguas en el mismo rumbo hasta los pueblos de Chalchihuites, San Francisco, Tonalá y la Nueva Tlaxcala, tres barrios unidos que cada uno forma un pueblo; el primero es Real de Minas, el segundo pueblo de indios, ambos sujetos a la jurisdicción de Sombrerete, y el tercero habitado por indios tlaxcaltecos con privilegios de nobles, dependiente del gobierno de Colotlán; todos cultivan muchísimas y hermosas huertas que producen excelentes frutas de Europa. El cura de Chalchihuites dependiente del obispado de Durango administra otros tres pueblos; al de Nueva Tlaxcala le habitan doscientas diez personas de ambos sexos y todas edades; poseen seis leguas cuadradas de terreno, dos de panllevar, media de riego y tres y media de pasto. El pueblo está unido, sus calles a cordel y sus casas de adobe regularmente conservadas, su iglesia y ornamentos decentes, viven de sus frutas, siembras y de los jornales que ganan en las muchísimas minas que aunque de poca ley abundan en sus inmediaciones; las más de ellas están trabajadas por los que llaman cateadores y muchas enteramente abandonadas a los buscones; las haciendas de labor están arruinadas y de ninguna de las minas se espera próxima bonanza.

El cuatro y cinco me detuve en estos pueblos y el seis pasé revista a una parte de la compañía de dragones de milicias de Huejuquilla que tiene en él su residencia y a la de indios flecheros, ésta tiene por privilegio pendón Real y usa de armas reales en sus banderas.



El siete anduve ocho leguas al Suroeste de tierra llana hasta el pueblo de San Andrés del Teúl situado en lo más áspero de la falda de la Sierra Madre a cuyo pie pasa el río Chapalagana; le habitan setecientas veintiocho personas; poseen treinta y nueve leguas cuadradas de terreno, seis de panllevar, una cuarta de riego, nueve de pasto y veintitrés y tres cuartos de serranía, que aunque produce con abundancia maderas de pino bastante grandes, la mucha aspereza de la sierra no permite transportarla a los reales de minas; sus habitantes viven generalmente de la caza y pesca, de alguna corta siembra y de los muchos robos que hacen regularmente de ganado; tienen comercio averiguado con los indios de la nación tarahumara según la común opinión, pero las gentes más racionales e indagadoras aseguran que esta nación con nadie comercia ni a nadie roba, ni hacen ningún daño como no sean insultados, y que los indios coletecos de esta parte de la sierra, bajo el nombre de Tarahumaras, dirigidos por los mulatos, han hecho las muertes y robos en las haciendas de Durango; lo cierto es que se les han encontrado dos mulas con el fierro de las haciendas robadas, y que la poca sujeción y abandono en que viven les da facilidad de hacerlo.

Dentro de sus mismas tierras hay cinco grandes minas, trabajadas hasta bastante profundidad muchas, otras escarbadas, de las primeras dicen han sacado mucha plata y de las otras alguna; en el día todas y las haciendas de beneficio están abandonadas.

El doce pasé revista a su compañía de flecheros y hasta este día me detuve esperando que se juntase.

El trece, catorce y quince caminé al Suroeste treinta leguas hasta el pueblo de San Andrés Coadmiata por una asperísima sierra, y tan despoblada que en toda ella no se encuentra un jacal, llena de árboles de pino y encina de un tamaño más que regular hace en este tránsito bastante frío y todo está lleno de profundísimas barrancas y precipicios. El pueblo está situado en una mesa que forma un cerro de los más elevados de la Sierra Madre desde donde se descubre alguna parte del Nayarit, que sólo dista trece leguas de despeñadero casi continuado; le habitan seiscientas nueve personas de ambos sexos y todas edades; poseen setenta leguas cuadradas de terreno, la una de panllevar, veinte de pasto y cuarenta y nueve de sierra intransitable a cualquiera que no sean ellos; hablan sólo el güichol, viven de la caza y pesca, de los muchos robos que frecuentemente hacen, no practican ningún acto de religión, ejercitan en las barrancas con libertad la idolatría, y no dejan de la mano el arco y adarga de que se sirven para su defensa. El traje de estos indios, y el de los de Camotlán, San Sebastián, Santa Catalina y San Andrés del Teúl, a quienes llaman güichoques y que sólo hablan este idioma, se distingue del de los demás pueblos de la frontera, y consiste en un calzón de piel, abierto por todas las costuras y sujetos con correas y cintas de varios colores que sus extremos flotan al aire, algodón de manga ajustada y descalzos de pie y pierna; los solteros tienen siempre las cabezas descubiertas, y los casados se las cubren con un sombrero de paja en el que ponen muchas plumas, las mujeres solteras se distinguen también de las casadas, en que las

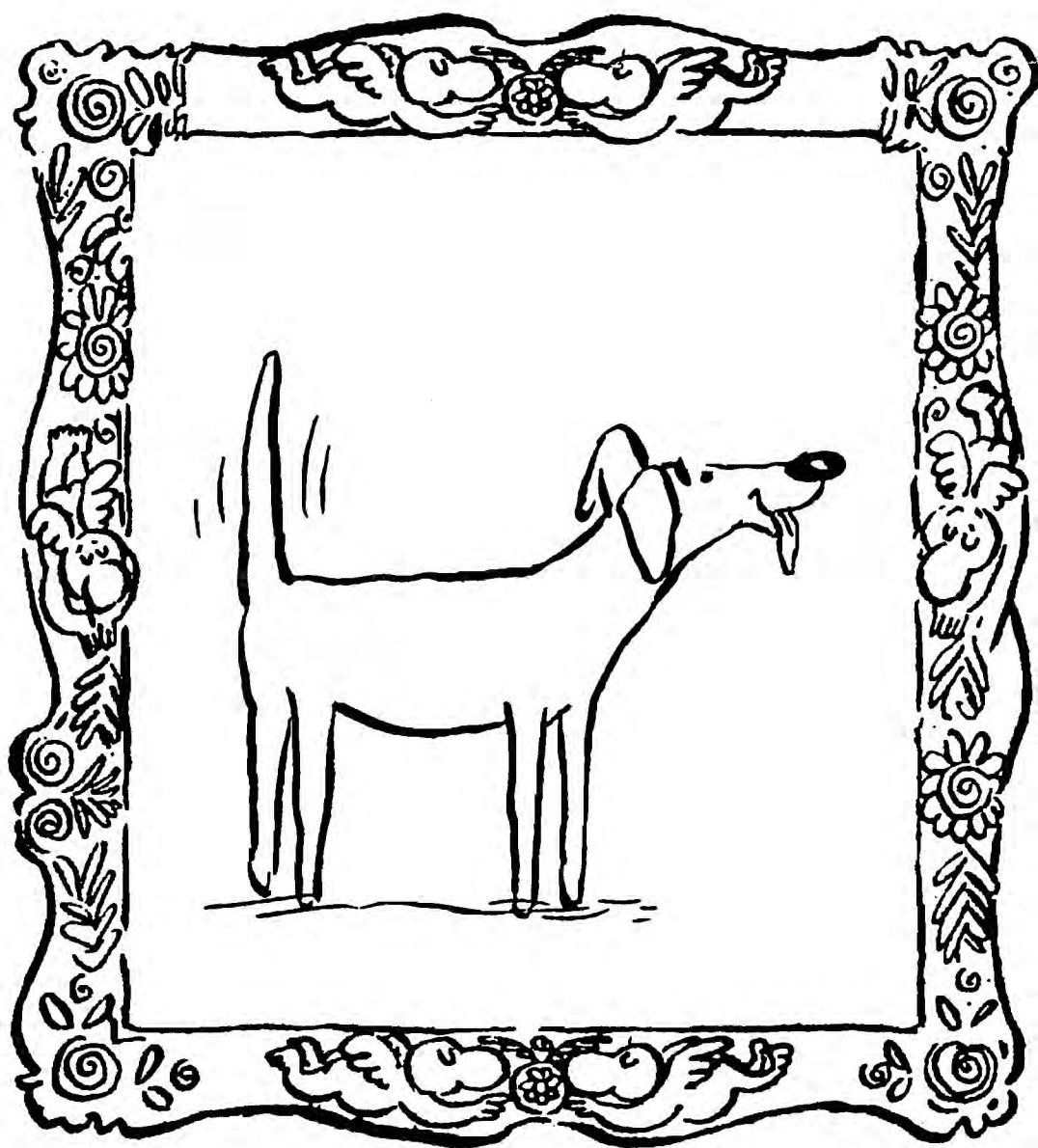
primeras usan la ropa casi a la altura de la rodilla, y las segundas a la de la espinilla; los habitantes de estos pueblos son más bien formados, tienen un cuerpo más suelto y vigoroso; usan armas de mucho más tamaño y las manejan con más destreza, pero todos son igualmente pusilánimes, cobardes y puerilmente tumultuosos, aunque vengativos y crueles cuando se hallan muy superiores.

El diez y seis, diez y siete y diez y ocho me detuve en este pueblo y el

diez y nueve pasé revista a su compañía de flecheros con la que concluí toda la de la frontera y la de las milicias de su cordón, visita de los pueblos y todos los demás encargos a que se extiende mi comisión en la frontera de Colotlán, y el veinte emprendí mi marcha a Sombrerete que dista cuarenta y cinco leguas, por ser imposible atravesar el río que llaman del Nayarit para pasar a esta provincia hasta que empiecen a bajar sus aguas. Sombrerete, 28 de septiembre de 1790.

### Nota

<sup>1</sup> *Archivo General de Simancas*, legajo 7050, Informe del diario de campaña de Félix María Calleja, Sombrerete, 28 de septiembre de 1790.



*Solovino.*